

OPERACIONES DE PAZ: UNA ORGULLOSA TRADICIÓN CANADIENSE

Walter Dorn*

Introducción

Las operaciones de paz constituyen una verdadera tradición canadiense – una que los canadienses han estado siempre dispuestos a compartir con otros. Por su naturaleza, las operaciones de mantenimiento de la paz (OMPs) constituyen un marco cooperativo que se beneficia de la participación multinacional para asegurar la paz en áreas afectadas por la guerra y para demostrar la preocupación y el compromiso de la comunidad internacional. Los soldados y los civiles canadienses se sienten honrados al haber trabajado al lado de nacionales de más de 130 países desde la primera participación canadiense a OMPs de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) efectuada en 1947.

Para los canadienses, las OMPs evocan imágenes positivas, heroicas y algunas veces trágicas de sus fuerzas armadas: un soldado rescatando a un niño durante un incendio; o ayudar a que una persona evite los campos minados; un vendaje médico que ayuda a sanar a un refugiado de edad avanzada; un piloto que proporciona, en medio del conflicto, ayuda para la supervivencia de las personas; o soldados que efectúan patrullajes en la *tierra de nadie* para evitar que las partes en conflicto se ataquen. A los ojos de los canadienses las OMPs existen para proteger a las personas en peligro

* Especialista en limitación de armamento y tecnologías de verificación. Profesor asociado del Canadian Forces College, en Toronto, Canadá. Correo electrónico: dorn@cfc.dnd.ca Traducción del inglés de María Cristina Rosas.

de muerte, proporcionando esperanza en situaciones en que casi no la hay y contribuyendo a la paz y la estabilidad en comunidades agobiadas por la guerra en lugares remotos. Se trata de un auto-sacrificio, y también de un servicio para el mundo. Estas nociones de coraje y servicio resuenan en la sociedad canadiense y la causa de las OMPs ha sido adoptada con prestancia por todos los políticos canadienses, independientemente de su espectro ideológico.

El apoyo de Canadá a las OMPs ha sido tan fuerte y por tanto tiempo que las OMPs se han convertido en una parte importante de la identidad nacional. Se le celebra como un componente clave de la nación canadiense definiendo incluso lo que son los canadienses como pueblo, si bien esta identidad ha sido criticada por algunos conservadores dentro de Canadá, quienes, irónicamente, están fuertemente vinculados a las fuerzas armadas, como se explicará más adelante.

La evidencia de este apoyo nacional a las OMPs es tan amplia como impresionante. El día de las operaciones de paz³³ reúne anualmente a políticos, soldados y al público en general en ceremonias a nivel federal, provincial y municipal para celebrar el papel satisfactorio desempeñado por los soldados, hecho significativo si se toma en cuenta que los canadienses, en general, son considerados como “no militaristas.” Casi el 90 por ciento de los canadienses considera que Canadá debe proporcionar tropas para operaciones de la paz cuando se lo pida la ONU.³⁴ El público aprecia el

³³ El día de las operaciones de paz es celebrado en la mayoría de las provincias y municipalidades canadienses el 9 de agosto. Este día recuerda la pérdida más cuantiosa de vidas humanas de canadienses en un solo día: el 9 de agosto de 1974, un avión canadiense de abastecimientos (pintado en color blanco y con las letras “UN”, es decir, *United Nations* – Naciones Unidas-) fue derribado por fuerzas sirias cuando se aproximaba al aeropuerto de Damasco, provocando la muerte de nueve canadienses. A nivel federal, generalmente las fuerzas armadas canadienses conmemoran el día durante la semana de las Naciones Unidas (octubre 20 al 26) en el monumento nacional a las operaciones de paz en Ottawa, con el otorgamiento de la medalla canadiense por prestación de servicios en OMPs y entregando, a nombre de las Naciones Unidas, la preseña Dåg Hammarskjöld a las familias de los *casco azules* que perecieron sirviendo a la ONU. La Asamblea General de la ONU (en su resolución 57/129 de 2003), eligió el 29 de mayo como el “Día internacional de las operaciones de paz” porque ese día marca el inicio de lo que la ONU considera como su primera misión de paz, la Organización de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua (UNTSO).

³⁴ Las encuestas de opinión pública muestran un apoyo consistente a las OMPs canadienses y a misiones específicas de paz. La cifra del 90 por ciento procede de una encuesta realizada en marzo de 2003 por el Centre for Research and Information of Canada (CRIC) (Munton, March 2003). Una encuesta de abril de 2004 demostró que cerca del 80 por ciento de los canadienses apoyaba la participación de las fuerzas armadas canadienses en misiones como Afganistán, Bosnia-Herzegovina y Haití (Whelan, Autumn 2004: 13).

papel desempeñado por sus soldados como una expresión de las aspiraciones canadienses.

Los símbolos alusivos a las OMPs aparecen en la moneda nacional; una recluta que porta un casco azul y que se mantiene vigilante a través de unos binoculares aparece en el billete de 10 dólares canadienses (edición 2001), bajo el lema bilingüe *Au service de la paix/In the service of peace* (al servicio de la paz).³⁵ La moneda canadiense de un dólar (emisión 1995) tiene en una de sus caras la imagen del monumento nacional a las operaciones de paz (también denominado "Reconciliación"), uno de los principales monumentos en la capital nacional, Ottawa, al lado de la Torre de la Paz de los edificios del Parlamento. Es posible encontrar diversos monumentos a los cascos azules en distintas ciudades. Por ejemplo en Calgary fue inaugurado un parque de los *peacekeepers* en 2004 y Manitoba dedicó un espacio a la memoria de los cascos azules cerca de su legislatura. Incluso existen lagos cuyos nombres fueron tomados de los *peacekeepers*.³⁶

El entusiasmo por las OMPs es compartido por muchos de los soldados y civiles que han participado en las operaciones. Ellos crearon la Asociación Canadiense de Veteranos en Operaciones de Paz de la ONU (CAVUNP), con más de 20 subsidiarias en todo Canadá.³⁷ En los 80, diversos miembros crearon camisetas que portaban banderas de la ONU y de Canadá y que tenían la imagen del *Ferret Scout*, vehículo ampliamente usado por Canadá a lo largo de tres décadas en la operación de paz en Chipre) con el lema *Operaciones de paz: una orgullosa tradición canadiense*, que es el título del presente capítulo.

Alrededor de 125 mil militares canadienses han participado en OMPs de la ONU. Ello representa más del 10 por ciento del total del personal militar que ha operado al amparo de la ONU. Para reconocer el servicio a favor de

³⁵ Para ver el reverse de la imagen del billete de 10 dólares canadienses, véase la figura 37 en la página 198 del libro de María Cristina Rosas (2002), *Australia y Canadá: ¿potencias medias o hegemonías frustradas? Una visión desde México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

³⁶ Manitoba afirma ser la primera provincia que denominó a un lago con el nombre de cascos azules, por ejemplo, el lago Holopina, así llamado "en honor de Sapper Chris Holopina, quien murió en los Balcanes en 1996" (*Remarks by the Honourable John Harvard, Lieutenant Governor of Manitoba at the Unveiling of the Peacekeepers Cairn*, 8 August 2004).

³⁷ La CAVUNP es

... una asociación de soldados retirados y en servicio (regulares y reservistas), de la real policía montada de Canadá (RCMP) y personal civil que han participado en misiones de paz de la ONU. La asociación también le da la bienvenida a quienes han participado en otras operaciones de paz cuya participación haya sido ratificada por el gobierno de Canadá (<http://www.cavunp.org>).

las OMPs, el Ministerio de la Defensa Nacional de Canadá otorga una medalla especial, además de las preseas particulares para cierto tipo de operaciones. La medalla al servicio de las operaciones de paz canadienses, instituida en 2000, es también otorgada a los civiles que han servido por 30 o más años en OMPs. Un poco antes, cuando el Premio Nobel de la Paz le fue entregado a las OMPs en 1988, unos 80 mil canadienses que habían participado en OMPs, compartieron el honor, aunque no el estímulo monetario el cual fue destinado a crear la medalla Dåg Hammarskjöld para las familias de los *casco azules* que perecieron en alguna misión.

120 soldados canadienses han hecho el “sacrificio supremo” en OMPs, incluyendo nueve que perecieron en un avión que fue accidentalmente derribado por las fuerzas sirias en 1974. Los nombres de los caídos están inscritos en una placa que se encuentra a la entrada del *Canadian Forces College*, principal centro de educación militar en Canadá.

Numerosos soldados canadienses que sobrevivieron (o que posiblemente lucharon para sobrevivir) han escrito sus experiencias y aventuras, sus logros y tragedias en las OMPs. El militar canadiense más famoso en la actualidad, el general Roméo Dallaire, recibió la simpatía de toda la nación a medida que describió el terrible predicamento que enfrentó como comandante de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Ruanda (UNAMIR): no tenía los recursos ni el apoyo político para intervenir y detener el genocidio en Ruanda. Él se culpó a sí mismo, en parte, por la muerte de 800 mil personas en el verano de 1994. Pero para la población canadiense él es un héroe que atrae multitudes cuando dicta conferencias.

El nivel de apoyo político y de la población a las OMPs no siempre ha sido alto. En un principio las OMPs eran desconocidas y generaban disenso—inclusive el término “mantenimiento de la paz” no se integró al lenguaje popular sino hasta los 50. De hecho, la primera contribución canadiense a una misión de la ONU causó una crisis en el gabinete del Primer Ministro en 1947.

Resumen histórico de las OMPs canadienses

William Lyon Mackenzie King estaba muy próximo a terminar su período como Primer Ministro en 1947 cuando supo que personal canadiense había sido enviado a Corea como parte de la Comisión Temporal de las Naciones Unidas en Corea (UNTCOK) para apoyar la supervisión de las elecciones. Él amonestó a su ministro de asuntos exteriores, Louis St. Laurent a quien le dijo que iba a haber una guerra en Corea y que no quería que Canadá se involucrara. King había sido Primer Ministro durante la mayor parte del período

de entre guerras y tenía una actitud aislacionista (aunque algunas veces se ocultaba en la ambivalencia). En un incidente similar en 1936, públicamente reprochó al embajador canadiense ante la Sociedad de las Naciones, Walter Riddell, el que éste hubiera propuesto que la Sociedad de las Naciones aplicara sanciones petroleras contra Italia para evitar la conquista de Abisinia/Etiopía por el dictador fascista Benito Mussolini. Al final, ni la Sociedad de Naciones ni Canadá aplicaron sanciones. Adicionalmente, Canadá no participó en ninguna de las seis operaciones de paz de la Sociedad de las Naciones.³⁸ Tanto en Abisinia como en Corea, King quería mantener a Canadá tan lejos como fuera posible en un mundo turbulento dominado por las grandes potencias.

St. Laurent y varios de sus colegas en el gabinete amenazaron con renunciar si Canadá se retiraba de la UNTCOK, de manera que King no tenía mucho qué hacer. Y al año siguiente St. Laurent se convirtió en Primer Ministro. Él fue un ardiente defensor del internacionalismo y postuló que la vocación de la ONU era también la vocación de Canadá. Para él, al igual que para numerosos miembros de su generación, el mundo dependía de unas Naciones Unidas fuertes. Canadá envió un amplio contingente de tropas a Corea³⁹ para proteger al gobierno electo de Corea del Sur. Si bien fue una acción de "imposición" y no de "mantenimiento" de la paz, demuestra el apoyo que el país le brindó a la ONU.

En Kashemira, Canadá tuvo su primera oportunidad para que uno de sus oficiales encabezara la OMP, pero esta iniciativa terminó trágicamente. El brigadier Harry Angle, quien fue el jefe del Grupo Observador Militar de las Naciones Unidas en India y Pakistán (UNMOGIP) en marzo de 1950, murió en un accidente de aviación varios meses después. Incluso medio siglo más

³⁸ Se produjeron seis operaciones por parte de la Sociedad de las Naciones que pueden ser consideradas como OMPs utilizando los estándares actuales. Fueron emplazadas en el Sarre (1920-1935); cerca de Vilnius (1920-1922); la frontera de Albania (1921-1923); la frontera greco-romana (1925-1927), al igual que dos en América del Sur: Leticia (1933-1934) y la del Chaco (1933-1934). Canadá no proporcionó tropas para ninguna de estas operaciones (a diferencia de Suecia, Países Bajos y Bélgica, así como grandes potencias como Francia, Italia y el Reino Unido). Sin embargo, en la mayor operación de la Sociedad de las Naciones, la transición de gobierno en el Sarre por un comisionado designado por el organismo en cuestión, el segundo comisionado (1925-), fue Stevens, exitoso canadiense que previamente había presidido la Comisión Portuaria de Montréal.

³⁹ Cuando estalló la Guerra de Corea (como King lo había predicho), Canadá envió 27 mil soldados para ayudar a Corea del Sur en la acción autorizada por la ONU. 516 soldados canadienses murieron en la lucha contra Corea del Norte y China. En la terminología de hoy, esta fue una medida de *imposición*, no de *mantenimiento* de la paz.

tarde, Angle sigue siendo el oficial de más alto rango muerto en una OMP. Un edificio en su memoria lleva su nombre en el Centro de Operaciones de Mantenimiento de la Paz Lester B. Pearson, en Nueva Escocia.

Durante la gestión de St. Laurent, Canadá tuvo grandes logros en OMPs. Este Primer Ministro internacionalista se vio apoyado por un ministro de asuntos exteriores igualmente dedicado, Lester B. Pearson. Conocido en la ONU como uno de los "hombres sabios", era un idealista, aunque también muy práctico. Fue Presidente de la Asamblea General en 1952 y cuando estalló la Crisis del Canal de Suez en 1956, Pearson tuvo su momento de esplendor. Las dos "madres patrias" de Canadá, Gran Bretaña y Francia, conspiraron con Israel para tomar el control del Canal de Suez luego de que el Presidente de Egipto, Gamel Abdel Nasser lo nacionalizara. El resto del mundo, incluyendo a Estados Unidos, deploró esta invasión a la que calificó de "agresión colonial" en la era de la descolonización. Pearson entendió el predicamento de las grandes potencias y propuso que la ONU interviniera para resolver esta peligrosa situación. Fue una importante intervención en un momento de gran tensión, exacerbado por el peligro de una confrontación entre las superpotencias. Pearson sugirió que la "ONU enviara una fuerza internacional al área, que se ubicara entre las partes en conflicto y que pusiera fin a las hostilidades". La operación sería una "verdadera fuerza internacional de paz... lo suficientemente grande para llevar la paz a esas fronteras en tanto se trabajaba en una solución política". La Asamblea General de manera entusiasta adoptó esta idea y el Secretario General Dåg Hammarskjöld, tras un rechazo inicial, desarrolló un plan brillante para lo que sería la primera fuerza de *mantenimiento de la paz* de la ONU. La Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (UNEF) fue el inicio de una nueva generación de OMPs.

Las fuerzas de interposición como la UNEF se distinguían de generaciones previas de OMPs porque su razón de ser era la separación de las partes en conflicto, no sólo la observación de las mismas. Además, en estas operaciones, las naciones contribuyentes enviarían unidades de combate (generalmente batallones) en vez de soldados individuales y se les equipó con armas pequeñas y ligeras, a diferencia de los observadores militares desarmados.

Los principios básicos del mantenimiento de la paz, expresados en el plan de Hammarskjöld ante la Asamblea General para la UNEF, han guiado las OMPs "tradicionales" (tanto de primera como de segunda generación) desde entonces. Las misiones están y/o son:

- Bajo el comando del Secretario General (como ocurrió también con las misiones precedentes de observadores);

- Reclutadas entre los miembros de la ONU, distintos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad (o sea China, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética quienes quedaron excluidos del involucramiento en OMPs en la mayoría de las disputas en el mundo);
- Pagadas por Naciones Unidas, excepto los salarios de las tropas, que seguirían siendo aportados por los países (pero la ONU le pagaría a los países una contribución por cada soldado);
- Imparciales, *i. e.* las fuerzas no buscarían influir en el equilibrio militar, y
- No son combatientes, por lo que la fuerza sólo la usan en legítima defensa.

Canadá estaba en una situación apropiada para ayudar al establecimiento de la OMP que Pearson había propuesto. Un oficial canadiense ya se encontraba en el Medio Oriente a cargo de la Organización de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua (UNTSO) que fue creada en 1948 para observar el cese al fuego impuesto por la ONU durante y después de las guerras árabe-israelíes. El general E. L. M. Burns ya se había familiarizado con los líderes políticos de la región. Dåg Hammarskjöld lo nombró comandante de la UNEF, con la responsabilidad de organizar la operación. Con el respaldo de St. Laurent, Canadá desplegó rápidamente los soldados requeridos para la administración, la señales, el transporte y el reconocimiento, que eran necesitados desesperadamente para la misión.

La nación se regocijó cuando el ministro Pearson ganó el Premio Nobel de la Paz en 1957, sobre todo por su iniciativa en torno a la UNEF. Pasó a ser conocido en Canadá como el “padre de las operaciones de paz”, aunque hubieron varios “padres fundadores”, incluyendo Dåg Hammarskjöld y otras autoridades de la ONU. Con todo, para Canadá el descubrimiento de un nuevo papel para él y la ONU en lo que ha dado en llamarse “la era de oro” de la diplomacia canadiense, presenció el surgimiento del entusiasmo popular hacia las OMPs que ha prevalecido en el país en sus políticas exterior y de defensa desde entonces.

Teniendo en mente la paz en Medio Oriente, la atención de Canadá se centró en esa parte del mundo en las siguientes décadas. Las guerras en esa región abonaron el terreno para establecer nuevas OMPs, si bien éstas no produjeron una paz duradera en la región. Hubo tristeza y alarma en Canadá cuando el Presidente Nasser ordenó a la UNEF que saliera de Egipto en 1967, como se desprende de los titulares de la prensa de aquel tiempo. El líder de la oposición John Diefenbaker lo llamó “la cara oculta” para Canadá

en el año de su centenario (Canadá había sido establecido en 1867). La subsecuente Guerra de los Seis Días aunque corta, derivó en la ocupación, por parte de Israel, de largas extensiones de territorios árabes. Había la necesidad de OMPs pero Israel se negó inicialmente, por lo que la UNTSO fue ampliada. Sólo tras el conflicto árabe-israelí de 1973 (Guerra del Yom Kippur) se establecieron nuevas misiones. Para ayudar a ejecutar el cese al fuego, Canadá contribuyó con la nueva UNEF II en Egipto y la nueva Fuerza de Observación de Desenganche de las Naciones Unidas (UNDOF) en las colinas del Golán en Siria.

Canadá encontró un nicho al contribuir a las operaciones de la ONU, área en la que se requería un alto nivel de habilidades técnicas y de equipamiento moderno. Oficiales bilingües y equipo de radio figuraron entre las aportaciones que hizo Canadá para la enorme y peligrosa operación de la ONU en el Congo Belga (1960-1964), junto con transporte aéreo y la ayuda para entrenar a las fuerzas congoleñas locales.

Sorprendentemente la misión del Congo Belga fue la única OMP de la ONU en África hasta el fin de la guerra fría. La experiencia en el Congo Belga, desafortunadamente, reforzó la idea en las mentes de muchas personas, de que África era muy peligrosa como para admitir OMPs efectivas. Además, fue hasta después que la ONU hizo a un lado su regla de no involucramiento en conflictos internos, especialmente en África. Mientras que la enorme operación en el Congo Belga terminaba, una nueva misión era creada para hacer frente a la guerra civil en Chipre. En 1964, el ministro de asuntos exteriores de Pearson, Paul Martin Sr. (padre del actual Primer Ministro) puede llevarse el crédito de haber convencido a diversos gobiernos clave a comprometerse a la creación de la Fuerza de las Naciones Unidas en Chipre (UNFICYP). Nadie habría esperado que esta misión involucrara a Canadá a lo largo de las siguientes tres décadas y que siguiera en Chipre en el nuevo milenio. La UNFICYP se convertiría en el "campo de entrenamiento" de diversas generaciones de soldados canadienses. Sin embargo, la mayor parte del tiempo, los viajes de los soldados fueron sencillos (algunas veces como si fuesen vacaciones) excepto durante períodos de crisis, como por ejemplo cuando las fuerzas turcas invadieron en 1974. Como se ha logrado muy poco en las negociaciones entre los chipriotas griegos y turcos, se ha escuchado frecuentemente la queja de que "las OMPs pueden congelar los conflictos, pero no necesariamente conducen a su solución". Como Chipre sigue dividido en dos partes, esta queja tiene cierto peso.

Sin embargo, la contrapartida es el problema de Namibia, que figuraba en la agenda internacional desde los primeros días de la Sociedad de las Naciones (1920) y que fue finalmente resuelto en 1989, mostrando que la

paciencia premia. La ONU organizó las elecciones en 1989 que llevaron a la independencia de Namibia respecto a Sudáfrica, con la presencia del Secretario General de la ONU participando en la toma de protesta del Presidente namibio en 1990. En el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en Namibia (UNTAG), Canadá contribuyó no sólo con soldados sino también con personal civil (staff electoral) y policía civil de la Real policía montada de Canadá (RCMP). Desde entonces, la policía ha desempeñado un papel cada vez más importante en OMPs.

La operación en Namibia creó una nueva generación de OMPs: "operaciones multidimensionales". El clima internacional había cambiado, con conflictos internos (intra-estatales) reemplazando a los conflictos interestatales como la principal preocupación, de manera que la ONU se sintió obligada a romper con su tabú de no-involucramiento y participar en conflictos armados internos. Y Canadá, por supuesto, estaba dispuesto a tender la mano. Esto significó enfrentar a grupos rebeldes y a enviar *cascos azules* a ambientes más peligrosos que los de las OMPs *pearsonianas* "tradicionales". Significó también trabajar en ambientes mucho más volátiles y arriesgados. El principal cambio en la agenda internacional y los cambios en la naturaleza del conflicto y en las OMPs son resumidos en el cuadro 6.

El fin de la guerra fría (confirmado por la caída del Muro de Berlín en 1989) fue visto universalmente en ese momento, como una maravillosa oportunidad para la paz en casa y en el exterior. Frente a la reducida amenaza que enfrentaba Occidente, las expectativas y las demandas emergieron en torno a los "dividendos de la paz" en la forma de gastos para la defensa más reducidos. En Canadá, esta oportunidad fue tomada muy en serio y los fondos para la defensa comenzaron a caer cada año por espacio de una década hasta llegar a una disminución del 20 por ciento y las tropas pasaron de 85 mil a 60 mil efectivos militares. Si bien ya no existía la necesidad de comprometer fuerzas en Europa para contrarrestar un ataque soviético, la demanda de *cascos azules* en el exterior creció dramáticamente. Así, Canadá empezó a experimentar una "brecha en su capacidad de compromiso."

La ONU logró un gran éxito en las primeras OMPs de la posguerra fría, a las que contribuyó Canadá. Asimismo, la ONU lanzó su primera OMP en América Central que ayudó a traer la paz largamente esperada en la región. El Grupo Observador de las Naciones Unidas en América Central (ONUCA) fue creado en 1989 con observadores militares emplazados en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. El segundo jefe a cargo de la observación militar fue el brigadier Lewis Mackenzie, quien se convertiría en una gran figura con éxitos adicionales en las primeras etapas de la misión en Bosnia-Herzegovina. En Nicaragua (1990) por primera vez la ONU

Cuadro 6
De la guerra fría a las guerras calientes:
nuevos conflictos y nuevas OMPs, reflejando el cambio
de enfoque de la comunidad internacional

	Guerra fría	Post guerra fría
Conflictos preponderantes	Interestatales, inter-alianzas	Intra-estatales, internas
Orígenes	Rivalidad entre bloques de poder; ideología	Animosidad étnica, tribal, religiosa; secesionismo
Principales teatros	Ataque armado/invasión	Guerra civil, violaciones de derechos humanos (incluyendo genocidio, tortura); terrorismo
Metas	Seguridad nacional/ internacional; administración de conflictos: cese al fuego, acuerdos para retiro de tropas	Seguridad humana; solución de conflictos; acuerdos de paz amplios (multidimensionales); prevención de conflictos
Medios	Disuasión, negociación, OMPs clásicas	Cooperación, mediación, OMPs modernas (OMPs clásicas más acciones humanitarias, desarme, elecciones, imposición de sanciones, asistencia económica, construcción de la paz)
Ubicación de las OMPs	Fronteras estatales	A lo largo de una nación o región
<i>Cascos azules</i>	Soldados (no de las grandes potencias), especialmente <i>potencias medias</i> como Canadá	Soldados, policía civil, monitores civiles (elecciones, derechos humanos); incluye a las grandes potencias (los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas); grandes aportaciones de los países en desarrollo

monitoreó elecciones en un Estado soberano –previamente sólo lo había hecho en colonias o territorios dependientes. También en Camboya (1993), al igual que en Namibia (1989-1990) se organizaron exitosas elecciones a cargo de las OMPs. El ánimo en la ONU favorecía la expansión, llevando a planes más ambiciosos para las OMPs. El Secretario General Boutros Boutros-Ghalí, en respuesta a la petición del Consejo de Seguridad en 1992, preparó la ambiciosa agenda *Un programa de la paz*. En este documento

redefinió las OMPs en un estilo controvertido. El principio del consentimiento de las partes previo al despliegue fue eliminado, de manera que

El mantenimiento de la paz es el despliegue de una presencia de las Naciones Unidas hasta ahora con el consentimiento de todas las partes involucradas, normalmente con la participación de personal militar o policial y frecuentemente civiles de la ONU. El mantenimiento de la paz es una técnica que amplía las posibilidades tanto para la prevención del conflicto como hacer la paz (Boutros Ghali, 17 junio, 1992).

Esta falta de respecto al principio del consentimiento, tuvo trágicas consecuencias en Somalia, tanto para la ONU como para Canadá un año después. La enorme Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) fue lanzada con gran ímpetu, el fuerte apoyo de EEUU incluyendo tropas estadounidenses de combate, y el deseo de imponer la paz ante elementos recalcitrantes. Esto provocó la escalada de la violencia entre una de las facciones encabezada por Mohammed Farah Aideed, y las tropas de la ONU/estadunidenses. Al morir 18 soldados estadounidenses en el incidente del 3-4 de octubre de 1993 con el derribamiento de los helicópteros *Black Hawk*, Estados Unidos retiró rápidamente sus tropas y su apoyo.

La contribución de Canadá a la misión de la ONU fueron las tropas *Airborne*, que habían sido entrenadas para misiones peligrosas e intensas que fueron pensadas para una guerra con el mundo comunista. Algunos de estos soldados estaban bien equipados para OMPs. Un pequeño grupo que había sido tolerado en este batallón de machos, cometió atrocidades durante la misión de paz. Torturaron y mataron a un ciudadano somalí luego de que lo capturaran tratando de robar en el campamento canadiense. Estas noticias causaron un *shock* en Canadá. Una investigación de varios años llegó a la conclusión de que "un legado orgulloso fue destruido" y culpó específicamente al Ministerio de la Defensa Nacional y a ciertos oficiales (Department of National Defense, 1997). Tras aceptar el informe de 1997, el gobierno tomó una drástica decisión: desmanteló la totalidad del regimiento *Airborne*. En el futuro, los soldados que saltaran de los aviones ya no tendrían su propio regimiento. La investigación también criticó fuertemente el liderazgo canadiense, llevando a una gran cantidad de renuncias de funcionarios (incluyendo a Jean Boyle, jefe del staff de la defensa) e hizo numerosas recomendaciones sobre la manera de mejorar las OMPs canadienses.

Mientras que la operación de Somalia se estaba desvaneciendo con la sensación de fracaso a finales de 1993, una nueva misión fue lanzada en el

corazón de África. La ONU le pidió a Canadá proporcionar un comandante para su misión en Ruanda. Un general con gran participación en inteligencia llamado Roméo Dallaire fue elegido, si bien no tenía experiencia previa en OMPs. Escasamente preparado en términos de las fuerzas canadienses y sin gran apoyo de la ONU en Nueva York, Dallaire estableció la misión en ese remoto país agobiado por la guerra. Nada lo habría podido preparar para la matanza que habría de atestiguar, ni siquiera las advertencias que le hiciera uno de sus informantes ruandeses.⁴⁰ En unos 100 días, 800 mil ruandeses fueron asesinados en el genocidio más intenso desde la segunda guerra mundial. Dallaire trató desesperadamente de detener la locura, y fue responsable de salvar las vidas de 20 mil personas que buscaron refugio en lugares vigilados por la ONU. Canadá fue el único país que envió soldados adicionales para la UNAMIR durante el genocidio de los 100 días, si bien el número de tropas fue bajo (30 más o menos) y completamente inadecuados. Dallaire experimentó una crisis de conciencia e impotencia tal, que más tarde trató de suicidarse. Pero fue rehabilitado tras atestiguar el enorme apoyo de la sociedad canadiense y luego de que se le diera otra oportunidad para ayudar a quienes, como él, sufrían el *desorden postraumático provocado por el estrés* (*post traumatic stress disorder* o PTSD). Asimismo, el gobierno canadiense le pidió ayuda para publicitar y resolver los problemas de los niños afectados por la guerra. Su catarsis también fue ayudada por la elaboración de su biografía, *Shake Hands With the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda* (*Estrechando las manos del diablo: el fracaso de la humanidad en Ruanda*) (Dallaire, 2003). Desafortunadamente, le tomó muchos años a los líderes de la ONU y a Kofi Annan, admitir la responsabilidad por la tragedia de Ruanda (BBC, 16 December 1999). Además de sus disculpas por un Consejo de Seguridad excesivamente cauteloso que sufría el “síndrome de Somalia” (el miedo de ampliar el mandato de una misión), las autoridades también tuvieron que lidiar en ese tiempo con la enorme misión que se desarrollaba en Bosnia-Herzegovina.

La Fuerza de Protección de las Naciones Unidas para la ex-Yugoslavia (UNPROFOR) se estaba convirtiendo en un fiasco. Los soldados de Canadá

⁴⁰ El informante que se hacía llamar Jean-Pierre, dijo que se le había ordenado prepararse para el “exterminio” de los tutsis en Kigali, la capital de Ruanda. Fue entrenado por su milicia para matar “mil personas en 20 minutos”. Para lograr el retiro de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Ruanda (UNAMIR), los extremistas también planearon asesinar a *casco azules* belgas que formaban parte del contingente. Jean-Pierre incluso llegó a mostrar a uno de los oficiales de la UNAMIR las armas ilegales que se utilizarían para llevar a cabo el plan (Dorn y Matloff, Spring 2000: 9).

y de otros países en la misión, parecían ineficaces, si no es que inútiles, puesto que los cese al fuego eran continuamente violados, las luchas continuaban, la agresión y la “limpieza étnica” progresaban, y el asesinato masivo de inocentes era perpetrado. Ante ello, el Consejo de Seguridad aprobó más de 70 resoluciones que UNPROFOR naturalmente no podía ejecutar. El incremento en las tropas –Canadá tenía 2 500 soldados- y el hábil uso de los medios de comunicación por parte del general Mackenzie en el área de Sarajevo ayudaron en el corto plazo, pero no tuvieron éxito en crear condiciones de paz. Los agobiados *casco azules* responderían a las críticas exasperados diciendo “¿cómo se puede mantener la paz cuando no existe paz a la cual mantener?” En un intento temprano por detener la crisis, las fuerzas canadienses que se encontraban en Medak Pocket pusieron un alto a los avances croatas, pero no pudieron evitar que los agresores mataran civiles al retirarse. En ese tiempo, el Ministerio de la Defensa Nacional no quería publicitar sus actos de combate a fin de evitar antagonismos en las negociaciones que estaban teniendo lugar, de manera que el reconocimiento oficial de la batalla no se produjo sino hasta muchos años más tarde.

En 1995 la situación empeoró cuando los *casco azules* de la ONU se convirtieron en rehenes. En un triste recuerdo gráfico de la impotencia del organismo mundial, el soldado canadiense Patrick Rechner, observador militar desarmado, fue encadenado a una barra luminosa de un bunker de municiones serbio, y su imagen fue transmitida a todo el mundo en la televisión. Él fue usado por las fuerzas serbias como un escudo humano contra los ataques aéreos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Rechner fue liberado tres semanas después. Uno de sus captores fue un canadiense serbio quien, años después, sería procesado en Canadá por secuestrar y mantener rehenes (Higgins, 22 January 2003). Pero Canadá mantuvo su presencia.

La precaria situación en Bosnia-Herzegovina de 1992 a 1995 llevó a numerosas naciones, Canadá incluida, a considerar que las OMPs deberían ser más robustas. Cuando se firmaron los acuerdos de paz de Dayton a finales de 1995, se le pidió a la OTAN que reemplazara a la ONU como proveedor de fuerzas de paz. Aunque se trataba de una nueva tarea para la OTAN, la organización militar logró hacerlo bien, teniendo más tropas, recursos, y capacidad de imposición que la ONU, si bien Naciones Unidas se mantuvo como el organismo que autorizaría la misión. Con el apoyo de la ONU y de la Unión Europea, la paz se mantuvo. Canadá tuvo más de 1000 soldados en servicio en Bosnia-Herzegovina hasta el año 2000. Pero algunos soldados canadienses empezaron a quejarse cuando fueron enviados a su quinta o sexta ronda (cada seis meses) como parte de más de 14 rotaciones

de las tropas canadienses. El gobierno de Canadá desarrolló una política para que ningún soldado o grupo regresara al teatro de operaciones si no había pasado al menos un año en casa: generalmente seis meses para entrenamiento, seis meses para re-despliegue y descansar.

La nueva confianza en la OTAN y el resentimiento contra el líder nacionalista serbio Slobodan Milosevic, llevó a las naciones a responder forzosamente a la "limpieza étnica" en Kosovo en 1998. En una acción que generó mucho debate dentro de Canadá, las tropas del país ayudaron en el bombardeo de objetivos serbios en una acción que no recibió la bendición de la ONU. Una vez que las fuerzas serbias se retiraron de Kosovo, Canadá ayudó a la OTAN a llenar la cuota de fuerzas de paz en la Fuerza de Kosovo (KFOR), misión liderada por la OTAN que también incluyó tropas rusas. Canadá inicialmente aportó alrededor de 1 400 tropas en la KFOR pero luego dirigió en 1999 estas tropas a la misión en Bosnia-Herzegovina.

La ONU estuvo a cargo de Kosovo a través de la Misión de Administración Interina de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Esta era una tarea inmensa. Cuando muchos pensaban que la OMP de la ONU declinaba, el organismo internacional se encontró con su más ambicioso proyecto: gobernar un territorio agobiado por la guerra que se encontraba étnicamente dividido y plagado de tensiones. Asumió la responsabilidad de casi todo, desde la educación a las elecciones, incluyendo el transporte, las telecomunicaciones, el sistema bancario, la policía, la salud, las aduanas, etcétera. Los civiles canadienses encontraron muchos empleos en la UNMIK, inclusive una vez que Canadá retiró sus tropas de la KFOR. La misión tuvo éxito, con elecciones y paz, aunque todavía se cometen atrocidades por parte de los grupos serbios y kosovares (albaneses).

Este nuevo papel de "administración transitoria" también le fue dado a la ONU en Timor Oriental. La ONU organizó un referéndum en el territorio ocupado por Indonesia y en el que civiles canadienses (incluyendo este autor) participaron como oficiales electorales, expertos en asuntos políticos y policía civil. Cuando el reino del terror emergió luego del resultado que favoreció la independencia en septiembre de 1999, el personal de la ONU fue evacuado, dejando a muchos de ellos la sensación de arrepentimiento. No sólo ellos sino la totalidad de la misión "traicionó al pueblo timorés" de acuerdo con un encabeza del diario canadiense *The Globe and Mail*. La ONU había prometido quedarse, sin importar el resultado del referéndum, pero se fue en el momento en el que más se le necesitaba.

Afortunadamente Australia dio un paso al frente para liderar la coalición que iría a Timor Oriental y que Indonesia se vio obligada a aceptar. Comenzó como una misión de imposición pero rápidamente se convirtió en una misión

de paz. Las tropas canadienses fueron colocadas cerca de Suai, un área en tensión cercana a la frontera con Indonesia donde se había producido una masacre en una iglesia, pero por lo demás, la operación transcurrió sin grandes problemas. La fuerza de la coalición le entregó el control a la OMP de la ONU que formaba parte de la Administración Transitoria de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET). Al igual que en Kosovo, la UNTAET poseía los poderes de un dictador benevolente. Actuando tras consultas locales, se llevaron a cabo dos elecciones (presidenciales y parlamentarias) y el poder le fue entregado a los representantes electos. Las autoridades canadienses estuvieron presentes en la sede de la ONU el 22 de mayo de 2002 cuando Timor Oriental se convirtió en el 191º miembro de las Naciones Unidas, presenciando también el momento en que su bandera fue izada.

Así, cuatro generaciones de OMPs se han desarrollado y Canadá a participado en todas ellas. El cuadro 7 resume los cuatro tipos, presenta una lista de las misiones de la ONU (hasta 2004) y especifica en cuáles ha participado Canadá. En contraste, las misiones en las que Canadá no participó, son pocas.

Existen excepciones al modelo generacional. En los 60, la Operación de las Naciones Unidas en Congo (ONUC) fue una misión multidimensional y la Fuerza de Seguridad de las Naciones Unidas en Nueva Guinea Occidental (UNTEA) fue una administración transitoria. Y justo cuando las personas pensaban que las misiones pearsonianas “clásicas” habían muerto, la ONU se encontró desarrollando una misión tradicional (sólo de interposición) en 2000. La frontera entre Etiopía y Eritrea era monitoreada y controlada (usando una zona de amortiguamiento) por una misión de la ONU tras el fin de una de las pocas guerras internacionales que se desarrollaron en los 90. Esta misión también marcó la primera ocasión en que fue desplegada una brigada de despliegue rápido *stand-by* (SHIRBRIG) a la que Canadá contribuyó con personal y tropas de tierra.

Otros acontecimientos (años 90)

De las experiencias vividas en las OMPs de los 90 se aprendieron lecciones muy duras. Puesto que las OMPs se han tornado más peligrosas, difíciles y es menos probable que tengan éxito, fue importante desarrollar lineamientos para decidir cuándo participar. Canadá ya no podría participar en cada misión, ni los canadienses responderían como autómatas “¡envíen a los cascos azules!”.

Por varias décadas, Canadá había delineado una serie de criterios para ayudarle a decidir su participación en OMPs de la ONU. Sin embargo, cuando

Cuadro 7
Cuatro tipos/generaciones de OMPs

Tipo y propósito	Medios y métodos	Nombre de las OMPs de la ONU
<p>Misiones de observadores Para determinar si las partes respetan un cese al fuego u otros acuerdos de paz, y para apoyar los asentamientos locales</p>	<p>- Monitoreo a pie y en vehículos de patrullaje, puestos de observación, retenes, etcétera. En su mayoría emplean observadores militares de la ONU (UNMO)</p>	<p><u>UNTSO</u> (Palestina),⁴¹ <u>UNMOGIP</u> (Kashemira), <u>UNOGIL</u> (Libano), <u>UNYOM</u> (Yemen), <u>DOMREP</u> (República Dominicana), <u>UNIPOM</u> (India-Pakistán), <u>UNIIMOG</u> (Irán-Irak), <u>UNGOMAP</u> (Afganistán/Pakistán), <u>UNAVEM I</u> (Angola), <u>ONUCA</u> (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua), <u>UNAVEM II</u> (Angola), <u>MINURSO</u> (Sáhara Occidental), <u>UNAMIC</u> (Camboya), <u>UNOMIG</u> (Georgia/Abjazia); <u>UNOMUR</u> (Uganda/Ruanda), <u>UNOMIL</u> (Liberia), <u>ONUSAL</u> (El Salvador), <u>UNASOG</u> (Chad), <u>UNMOT</u> (Tayikistán), <u>UNMOP</u> (Prevlaka/Croacia), <u>MINUGUA</u> (Guatemala), <u>MONUA</u> (Angola), <u>MONUC</u> (República Democrática del Congo)</p>
<p>Fuerzas de interposición Para prevenir o poner fin al combate entre las partes</p>	<p>Emplazar tropas de cascos azules, principalmente batallones, entre los combatientes. Se desarrollan patrullajes, retenes (fijos o móviles), búsquedas, escoltas, despliegue de la fuerza/presencia de la ONU</p>	<p><u>UNEF I</u> (Egipto), <u>UNFICYP</u> (Chipre), <u>UNEF II</u> (Egipto), <u>UNDOF</u> (Siria), <u>UNIFIL</u> (Libano), <u>UNIKOM</u> (Irak/Kuwait), <u>UNPREDEP</u> (Macedonia), <u>UNMEE</u> (Etiopía/Eritrea)</p>
<p>Operaciones multidimensionales Supervisar o ayudar a la aplicación de un acuerdo de paz complejo (que podría involucrar el desarme, la desmovilización y la</p>	<p>Todo lo anterior más: protección de regiones y de los civiles, almacenamiento y destrucción de armas entregadas, escoltas y protección de personas/instalaciones clave,</p>	<p><u>ONUC</u> (República Democrática del Congo), <u>UNTAG</u> (Namibia), <u>UNPROFOR</u> (Bosnia, Croacia), <u>UNTAC</u> (Camboya), <u>UNOSOM I</u> (Somalia), <u>UNOSOM II</u> (Somalia), <u>ONUMOZ</u> (Mozambique), <u>UNMIH</u> (Haití), <u>UNAMIR</u> (Ruanda), <u>UNAVEM III</u> (Angola), <u>UNMIBH</u> (Bosnia), <u>UNSMIH/UNTMIH/MIPONUH/MINUSTAH</u> (Haití), <u>MINURCA</u></p>

⁴¹ Para conocer el nombre completo de la misión correspondiente véase el índice de siglas en el inicio del presente libro (N. T.).

reintegración de ex combatientes, la asistencia humanitaria, derechos humanos, policía civil, limpieza de terrenos minados, etcétera). También para proteger pueblos vulnerables	supervisión de las fuerzas de la policía y otras partes del sector de seguridad, convoyes de asistencia humanitaria, despeje de caminos, planes de evacuación para personas vulnerables, aseguramiento del territorio	(República Centroafricana), <u>UNAMSIL</u> (Sierra Leona), <u>UNAMA</u> (Afganistán), <u>UNMISSET</u> (Timor Leste)
Administraciones transitorias Gobernar un territorio durante la transición a la independencia o el autogobierno	Misiones amplias que cubren todos los aspectos de una sociedad (desde los militares y los legales, hasta la educación y los servicios sanitarios). Emplea soldados, policías, administradores y civiles de todo tipo	UNTEA (Nueva Guinea Occidental), UNSF (Nueva Guinea Occidental), UNTAES (Eslavonia Oriental), UNMIK (Kosovo), UNTAET (Timor Leste)

Nota: En el cuadro se presentan los acrónimos y los principales territorios donde fueron desplegadas las OMPs de la ONU. Las misiones en marcha se encuentran subrayadas y las misiones que concluyeron pero que contaron con personal canadiense aparecen en negritas. Incluye operaciones hasta 2004.

Fuentes: United Nations (1996), *Blue Helmets. A Review of UN Peacekeeping*, New York, United Nations; Department of Foreign Affairs and International Trade, <http://www.dfait-maeci.gc.ca/peacekeeping/missions-en.asp> y Department of National Defence, http://www.forces.gc.ca/admpol/eng/defence/peace_e.htm

la ONU hacía la petición de ayuda, estos criterios eran hechos a un lado ante la urgencia, el deber o ambos. En el *Libro blanco de la defensa* de 1994, teniendo la experiencia de Somalia muy fresca en la memoria, el criterio para la participación se tornó más riguroso, aunque no tanto como los lineamientos que adoptó el gobierno estadounidense ese mismo año. Al igual que la superpotencia vecina, Canadá estaba tratando de ser más selectivo. En concordancia, las misiones en las que participaría Canadá serían “parte de una estrategia amplia de largo plazo, realista y en las que debería llegarse a soluciones realizables” (es decir, evitar, por ejemplo, el escenario de Chipre).

Las misiones también deberían tener:

- ✓ un mandato claro y aplicable, incluyendo una meta claramente definida así como una estrategia de salida;
- ✓ una autoridad identificable y aceptable a quién rendir cuentas y una clara división de responsabilidades, particularmente cuando se usaran recursos militares y civiles;
- ✓ el consentimiento de todas las partes, incluyendo el consentimiento para la participación de Canadá (aunque esto era requerido para operaciones de imposición y de asistencia humanitaria);
- ✓ un concepto definido de las operaciones, un comando efectivo y una estructura de control, además de reglas claras de participación;
- ✓ apoyo internacional suficiente (voluntad política) y financiamiento adecuado.

Además, era necesario para Canadá que

... la composición nacional de la fuerza fuera apropiada para las metas de la misión... [y] el tamaño, el entrenamiento y el equipo de la fuerza debería ser con el grado anticipado de la fuerza a ser empleada en la realización del mandato (Department of National Defence, 1994).

Estos criterios de *El libro blanco* eran importantes lineamientos políticos, pero al calor del momento, los políticos todavía pueden dejarse llevar por sus motivaciones particulares. Ese fue el caso cuando el Primer Ministro Jean Chrétien respondió a un impulso humanitario un fin de semana a principios de noviembre de 1996 luego de ver las imágenes en la televisión (CNN) de los campos de refugiados afectados por la guerra en el oriente de Zaire. Él decidió que Canadá ofrecería liderar la misión y ganó el consentimiento de la ONU para que su sobrino, Raymond Chrétien (en ese entonces embajador en Washington), fuera elegido como jefe de la misión. El jefe del ejército de Canadá, el general Maurice Baril fue instruido para iniciar la misión de rescate encabezada por los canadienses que le ganó el apoyo del Consejo de Seguridad si bien con muchas reticencias de parte de sus miembros, sobre todo de Estados Unidos. Deseando que EEUU y otros apoyaran (cosa que no ocurrió), Canadá comprometió 1 500 soldados. 300 de ellos fueron enviados a Entebbe, Uganda, para establecer la sede de la misión. Pero las buenas intenciones no bastan e incluso pueden ser contraproducentes. El ejército de Ruanda (ahora liderado por los anteriormente perseguidos tutsis), temía que la ONU protegiera, sin querer, a los combatientes hutus, incluyendo a antiguos genocidas, en los

campamentos. Por lo tanto, ordenó ataques en los campamentos antes de que la misión fuera operativa. En consecuencia, unos 700 mil atemorizados refugiados regresaron a Ruanda. El número de muertos en el ataque y la consecuente persecución no es conocido pero fácilmente podría haber ascendido a decenas de miles. La mejor declaración que podían hacer los líderes de la misión era que los refugiados estaban regresando a casa y que ello era positivo. Si bien la misión no se puede considerar un éxito, pasó a ser conocida como la “mentira en la selva” (*bungle in the jungle*) por los críticos. Desafortunadamente algunos analistas concluyeron que era imposible para Canadá actuar como líder en una OMP, si bien un análisis más cuidadoso sugiere que en las circunstancias correctas y con el enfoque apropiado, Canadá puede liderar. Pero una importante lección de la misión en Zaire fue que las expectativas deben ser administradas puesto que lo imposible no puede ser anticipado.

Por esta razón, Canadá y otras naciones sintieron la necesidad de reconceptualizar las OMPs y adoptar nuevos términos. A fin de evitar la responsabilidad de mantener o asegurar la paz, algo que depende casi por entero de las partes en conflicto, el término *peacekeeping* fue sustituido por el de *operaciones en apoyo a la paz* (*peace support operations, PSO*), si bien el *mantenimiento de la paz* (en su clásico sentido pearsoniano) se mantuvo como un tipo de PSO. El “apoyo a la paz” era una descripción más realista aun cuando no tuviera el mismo impacto (ni fonética rítmica) puesto que las tropas sólo podrían apoyar la paz y en dado caso, deberían asegurarse de “mantenerla.” Significó que los soldados no incrementarían las expectativas a un nivel que condujera al fracaso si una de las partes comenzaba a pelear de nuevo. Esa fue una de las duras lecciones de las pobremente equipadas misiones enviadas a zonas en conflicto en Yugoslavia así como en el oriente de Zaire. Asimismo, la proliferación de las misiones animó a esta nueva terminología. Canadá adoptó el estándar de la OTAN respecto a que las PSO serían divididas en cinco tipos: hacer la paz (negociaciones), asistencia humanitaria, mantenimiento de la paz (clásicas), construcción de la paz (la mayoría de las veces post conflicto) e imposición de la paz. Sin embargo, era común que todas estas funciones se encontraran en una misma misión. El manual doctrinario más reciente de Canadá sobre las PSO sugería, sin embargo, que la imposición de la paz (carente de consenso) fuera eliminada del espectro de las PSO (Department of National Defence, 2002). Las fuerzas armadas estadounidenses habían adoptado los términos “operaciones de paz” y “operaciones de estabilización” y existe el deseo por parte de los canadienses de hacer lo mismo.

A pesar de los cambios en la terminología inducidos por EEUU y la OTAN,

la ONU y el público en general continúan utilizando el término “mantenimiento de la paz” y parece que es un término que llegó para quedarse. Se ha convertido en parte del lenguaje común (y oficial) de un gran número de países. Además de su rica herencia, tiene una placentera cualidad sonora, algo que es inconscientemente valorado por las personas comunes y corrientes.

Las motivaciones de Canadá

¿Por qué es Canadá un *casco azul* tan prolífico? El debate académico en Canadá se centra en dos factores motivantes. Uno de ellos considera a las contribuciones de Canadá en el sentido de un “servicio mundial”, un deseo altruista para mejorar la paz y la seguridad internacionales. Esta visión refleja la aspiración de muchos canadienses de ver un mundo basado en la ley y el orden, donde la fuerza militar sea usada sólo en un interés común (como lo plantea la Carta de las Naciones Unidas), no un sistema anárquico basado en la supervivencia del más fuerte. En lugar del principio de que la “posibilidad puede estar bien”, la visión idealista plantea que “la posibilidad hace bien”. El sistema internacional debe ser moral y justo, uno en el que todas las naciones aporten y donde trabajen en conjunto para mantener la paz. La ONU es naturalmente el centro de esas aspiraciones. Canadá debe hacer su parte, según los internacionalistas. “Lo hacemos por la gloria pero es nuestro deber”, decía el ministro de asuntos exteriores Paul Martin padre, cuando explicaba por qué Canadá jugaba un papel de liderazgo en las OMPs. Las encuestas muestran un apoyo consistente para las contribuciones canadienses a las OMPs. Cercanamente asociado a esta tendencia internacionalista se encuentra el impulso humanitario de salvar vidas y reducir el sufrimiento humano, fácilmente identificable en un mundo en el que la era de la información nos acerca a las imágenes de la tragedia que es transmitida por las noches en los hogares de todo el país y alrededor del mundo.

La escuela “idealista” o “internacionalista” a menudo choca con la escuela de la “*real politik*”, cuyos miembros son denominados “realistas” (aunque no necesariamente en el sentido de *realistic*). Los realistas canadienses consideran que la contribución de Canadá no surge de “la pureza de nuestras almas o benevolencia nacional” sino del *interés nacional* básico. Para ellos, el interés nacional canadiense tanto durante la guerra fría como al término de la misma, era apoyar a los aliados occidentales, especialmente EEUU y los miembros de la OTAN. Así, creen que Canadá contribuyó con un número sustantivo de tropas para la OMP en Chipre por espacio de tres décadas (1994-1993) a fin de evitar que los aliados de la OTAN (Grecia y Turquía) se pelearan a causa de Chipre y dañaran la alianza. De manera análoga, la

gran victoria de Canadá en OMPs, la creación de la primera OMP en la Crisis del Canal de Suez en 1956 fue hecha para ayudar a la Gran Bretaña y Francia a salir de un predicamento, puesto que no podían retirar sus fuerzas sin una gran humillación. Así, la UNEF propuesta y liderada por los canadienses que reemplazó a las fuerzas aliadas fue una forma de “salvar la cara” de las potencias. De manera análoga, otras aportaciones a OMPs en la guerra fría fueron hechas, según los realistas, para evitar confrontaciones directas entre las superpotencias que eventualmente podrían conducir a una tercera guerra mundial. Incluso después de la guerra fría, señalaron que las consideraciones prácticas fueron las que dominaron. El apoyo para la misión encabezada por la OTAN en Afganistán o Fuerza de Asistencia de Seguridad Internacional (ISAF) anunciada en febrero de 2003, a menudo es vista como una forma de diluir la presión ejercida por EEUU para participar en la guerra contra Irak en marzo de 2003. (El gobierno canadiense dijo que no participó en la invasión porque carecía de la aprobación de la ONU, algo que los realistas desechan por considerarlo sin importancia). Asimismo, las enormes aportaciones de Canadá a las numerosas misiones de la ONU en Haití también se explican como parte de un deseo de ayudar a EEUU en su “patio trasero” continental.

Sean motivaciones idealistas o prácticas (posiblemente ambas), una mayor motivación para los *cascos azules* canadienses es la de ganar credibilidad en el mundo. Esta aspiración significa desarrollar un papel especial que grandes potencias como EEUU encuentran muy difícil llevar a cabo. Estas potencias no participaron en OMPs durante la guerra fría porque estaban impedidas de actuar con imparcialidad, dado su involucramiento global, ideológico y sus actividades en el terreno de la inteligencia. Una “potencia media” como Canadá era vista como mejor opción para el papel de *cascos azul*, tal vez el “candidato ideal”, si bien Canadá era parte de la alianza de la OTAN. En momentos, las superpotencias daban la bienvenida a un “apaga fuegos” como Canadá (inclusive la administración Bush la ha aprobado) si bien en otros momentos les parece molesta. El Secretario de Estado de EEUU de 1949 a 1952, Dean Acheson, sarcásticamente se refirió a Canadá como “la voz suave de la hija de Dios.” Si bien EEUU estaba complacido de ver a los *cascos azules* canadienses en el Medio Oriente y especialmente en Haití, estaba menos contento de presenciar la participación canadiense en la Misión del Representante del Secretario General en la República Dominicana (DOMREP) tras la invasión de la isla en 1965. Por su parte, la Unión Soviética protestó por la participación de Canadá en la OMP en el Congo Belga (1960) si bien más tarde apreció la aportación canadiense a favor de la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas en Afganistán y Pakistán (UNGOMAP) que verificó el

retiro soviético de Afganistán (1987-1988).

En cualquier caso, tanto la escuela idealista como la realista reconocen que la seguridad canadiense, especialmente tras el fin de la guerra fría sigue vinculada a la seguridad del mundo en su totalidad. Lo que acontezca en el mundo eventualmente le causara problemas a Canadá, y producirá trastornos a la paz, la prosperidad y la armonía doméstica en una de las naciones multiculturales más importantes. Pareciera que Canadá puede trabajar mejor y contribuir de mejor manera si es capaz de satisfacer tanto sus tendencias idealistas como pragmáticas al mismo tiempo. La UNEF es una muestra. Prueba la genialidad de Lester B. Pearson, el ministro canadiense de asuntos exteriores en 1956, quien se ganó el beneplácito de los aliados, a la vez que mejoró la posición de la ONU. El pragmático e idealista Pearson dijo, cuando afirmó en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz 1957 que

Al menos, marcamos el inicio. Si sobre esa base no construimos algo más permanente y fuerte, habremos ignorado de nueva cuenta las realidades, rechazando las oportunidades, y traicionando nuestra confianza (Pearson, December 11, 1957).

Desarrollando una fuerza de paz *stand-by*

Desde los tiempos de Pearson, las mejoras en las OMPs se han hecho gradualmente (incluyendo dos generaciones de OMPs) pero la fuerza internacional permanente que la Carta de la ONU vislumbraba y que Pearson originalmente defendió, no ha podido concretarse. Como la segunda mejor cosa, Pearson entonces se abocó a la creación de una fuerza *stand-by* basada en unidades que pudieran ser convocadas en una emergencia. La "fuerza especial del ejército canadiense" fue creada en 1950 específicamente para los despliegues de la ONU (u OTAN) y fue enviada a Corea. Pearson utilizó este precedente en sus frecuentes llamados a los miembros de la ONU para que contribuyeran con unidades para apoyar el trabajo de la ONU. La ONU, atrapada en la guerra fría, no podía acordar el establecimiento de la fuerza *stand-by*. Más tarde, ya como Primer Ministro, Pearson organizó una conferencia en 1964 con 22 naciones participantes que habían proporcionado tropas con anterioridad y a quienes se invitó a considerar el tema. Él sugirió:

Si la Asamblea General de las Naciones Unidas como tal se niega a tomar esta iniciativa –si es incapaz de concretar acuerdos permanentes para una fuerza *stand-by*- entonces ¿por qué un grupo de países que consideran que esto sí debería hacerse, no hacen algo al respecto?

¿Por qué no descargar sus responsabilidades individual y colectivamente, organizando una fuerza para este fin, formalmente fuera de la ONU pero dispuesto a actuar cuando se le solicite?

Para hacer algo así, se requeriría un grupo de potencias medias cuyas credenciales y motivaciones estén por encima de cualquier reproche, para trabajar en acuerdos *stand-by* entre ellas, siendo congruentes con la Carta de la ONU. De hecho, lo que se necesita es un acuerdo enteramente nuevo mediante el cual estas naciones establecerían una fuerza internacional de paz bajo principios acordados con anticipación (Pearson, 2 May 1962: 9-11).

El hecho de que la conferencia fue fuertemente criticada y no se creó ninguna fuerza a partir de ella, no evitó que se hicieran repetidos llamados por parte de Canadá para establecer esa fuerza. En 1970, el subcomité sobre OMPs del Parlamento canadiense, hizo entre otras propuestas, la creación de una fuerza *stand-by* de la ONU integrada por 20 mil o 25 mil efectivos de países no miembros permanentes del Consejo de Seguridad, apoyados por reservas especialmente entrenadas para el servicio en las Naciones Unidas; el establecimiento de un centro de entrenamiento internacional; y un fondo de paz con contribuciones voluntarias para llegar a este fin.

Tuvo que ocurrir la terrible experiencia en Ruanda en 1994 para finalmente generar la voluntad política a fin de hacer de la fuerza *stand-by* una realidad. En parte en respuesta a la sugerencia de parte del general Dallaire de que el genocidio en Ruanda pudo haberse detenido con una brigada de tropas (esencialmente 5 000 soldados), Canadá encargó un estudio sobre la manera de fortalecer las capacidades de la ONU a fin de lograr que los *casco azul* fueran desplegados rápidamente y de manera efectiva a las zonas en conflicto. Este informe haría la importante propuesta de una "fuerza de vanguardia."

Cuando la respuesta fue de rechazo de parte de un buen número de naciones en la ONU (incluyendo EEUU), pero fuerte de parte de otras, Canadá decidió trabajar con países afines (*like-minded countries*) como lo había planteado Pearson décadas atrás. En diciembre de 1996, siete países (Austria, Dinamarca, Países Bajos, Noruega, Polonia y Suecia, además de Canadá) firmaron una carta de intención para establecer la SHIRBRIG de Naciones Unidas. Se le declaró lista para entrar en operaciones al servicio

⁴² Más información acerca de esta brigada se encuentra en SHIRBRIG, *SHIRBRIG: Multi-national Standby Force High Readiness Brigada for UN Peace Operations*, en <http://www.shirbrig.dk>

de la ONU en enero de 2000 con una sede multinacional permanente ubicada cerca de Copenhague.⁴² Los 60-90 militares ahí emplazados y que proceden de todos los países participantes, coordinan las contribuciones nacionales a la brigada, desarrollan ejercicios, y se preparan para los despliegues. En el año 2000, el Secretario General de la ONU pidió a la SHIRBRIG que estableciera la UNMEE. La brigada hizo un trabajo tan destacado al poner en marcha la misión de la ONU que la mayoría de las unidades y los soldados fueron incorporados a la fuerza subsecuente de la ONU –incluyendo al comandante de las fuerzas, Patrick Cammaert, general holandés que posteriormente se convertiría en asesor militar de las Naciones Unidas en Nueva York. Canadá contribuyó con un batallón de infantería así como personal para la sede tanto para el despliegue de la SHIRBRIG como para la UNMEE. En 2003, la SHIRBRIG fue convocada para desarrollar la misión de la ONU en Liberia. En diciembre de ese mismo año, el general canadiense Grez Mitchell fue designado comandante de la SHIRBRIG (por un período normalmente de dos años) y Canadá tuvo la presidencia de la SHIRBRIG durante 2004. Es posible que la brigada desarrolle una nueva misión en Sudán. Actualmente, las fuerzas de la SHIRBRIG se abocan exclusivamente al despliegue para OMPs (necesitando, en consecuencia, el consentimiento de las partes en conflicto), si bien hay llamados a que amplíe su mandato a fin de participar en operaciones de imposición (sin consenso de las partes en conflicto) del tipo de las que se habrían necesitado ante el genocidio en Ruanda. Actualmente, el gobierno canadiense no quiere poner en peligro los avances logrados, como tampoco el consenso político en la SHIRBRIG, por lo que no está apoyando un papel más ambicioso para la brigada *stand-by*. Ese paso necesitaría que la brigada contara con un mayor poder militar.

Actitudes militares respecto a las operaciones de paz

Irónicamente, los sentimientos de los soldados canadienses en torno a las OMPs no son generalmente tan positivos como los del público canadiense, si bien los soldados han recibido el apoyo y el reconocimiento. La razón es, en parte, la humildad: muchos afirman que “sólo hacen su trabajo.” Pero también hay reservas de algunos soldados que hablan del “lado difícil” de las OMPs. Tras el despliegue y el arribo a una nueva tierra, los soldados típicamente se asientan para desarrollar una rutina de patrullaje y observación. Algunos períodos se caracterizan por el aburrimiento, interrumpido por el arribo ocasional de la violencia y posiblemente la tragedia. Cuando los conflictos violentos escalan, los *casco azules*, a pesar de su nombre, a menudo sienten que hay muy poco que hacer. Las reglas de participación de

la ONU generalmente son muy frágiles para posibilitar la intervención forzada. En momentos, los soldados perciben inclusive a las reglas de participación como peligrosas para sus propias vidas, como en Ruanda cuando la orden desde la sede de la ONU fue “no disparar a menos que te disparen.” Esta restricción dejó a los soldados de la UNAMIR con una docena de sus colegas muertos, quienes no pudieron hacer nada cuando una pistola les apuntó a la cabeza. Esta sensación de impotencia y enojo contra la ONU por no equiparlos ni guiarlos apropiadamente, provocó amargura en algunos soldados, mientras que otros se sentían poco apegados a la ONU. Lo peor es que estas situaciones conducen a una severa depresión. Los soldados como el general Dallaire, quien se sentía sin esperanza de cara a la muerte de miles de seres humanos en Ruanda, inclusive buscó alivio en el suicidio –aunque, en este caso, falló y ahora se encuentra en proceso de recuperación.

Los soldados a menudo buscan la satisfacción a través del trabajo caritativo durante sus misiones –construir escuelas y ofrecer ayuda a causas locales, a menudo en su tiempo libre. Este es un trabajo muy útil para la misión porque ayuda a ganar “las mentes y los corazones” de la población local, la cual es muy importante para el éxito de la operación. Pero también refuerza otra queja acerca de las OMPs.

Muchos militares consideran que el mero enfoque en las OMPs los convertirá en una “fuerza inútil”, haciendo trabajo de tipo policial y tornándose incapaces de participar en combates de gran intensidad. Sustituiría la “ética del guerrero” con una actitud suave, gentil, que los convertiría en soldados menos útiles. Los principios largamente anunciados en torno a las OMPs – consentimiento, imparcialidad y uso de la fuerza sólo en legítima defensa – que se reflejan en el lema de los *cascos azules* “firme, justo y amigable” podría convertir a los soldados en algo menos que los combatientes letales que se espera que sean. La línea más difícil es la afirmación de que “los *cascos azules* no son verdaderos soldados”, actitud común en las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Los críticos canadienses de las OMPs, que enfatizan muchas de las quejas de los soldados y que en su mayoría son ex soldados, también argumentan que hay otros efectos amplios, sistémicos y que generan efectos adversos derivados de las operaciones: menos fondos se destinan a sistemas de armamento requerido para pelear guerras; menos tiempo para entrenamiento en combate; dependencia del sistema *ad hoc* de Naciones Unidas para el despliegue; menores vínculos con sus colegas de la OTAN. La preocupación es que las fuerzas canadienses se vuelvan incompetentes respecto a sus contrapartes en la OTAN. Para ellos, un mayor énfasis en las OMPs sería

désventajoso. Consideran que la primacía de las OMPs, defendida por dos partidos políticos en Canadá (el Nuevo Partido Democrático y el *Bloc Québécois*) podría ser transferida muy fácilmente al Partido Liberal, que carga con el legado personiano.

Recientemente, el rechazo de los militares a comprometerse a favor de las OMPs demostró la resistencia a la formación de una "brigada canadiense de OMPs", tal y como fue sugerido por el gobierno liberal. Los líderes militares más experimentados trataron de convencer a los líderes políticos que no sería fructífero diseñar una unidad para tareas especiales. En cambio, argumentaron, los soldados deberían estar listos para todos los fines y ser capaces de entrar en combate. El desenlace de este debate aun no ha sido decidido.

En suma, si bien el soldado promedio asume a las OMPs como una tarea importante, él o ella se rehúsan a que sea la tarea fundamental. Además, los soldados temen ser desplegados en misiones largas, aburridas, lejos de casa y la familia por amplios períodos, con muy poco qué hacer. En el lado opuesto de la ecuación, también temen ir a misiones peligrosas para las que están pobremente equipados o incapaces de cumplir con el difícil mandato de mantener la paz.

Situación actual

Estas actitudes han influido en las preferencias y las acciones canadienses en la década pasada. Al igual que en otros países occidentales, los militares canadienses prefieren las misiones patrocinadas por la OTAN en lugar de las de la ONU. En la OTAN, la estructura militar está mejor definida, el número de tropas desplegadas es mayor, el nivel de apoyo es superior y las naciones participantes generalmente están mejor equipadas y entrenadas que en un atípica misión de la ONU. Las naciones occidentales, Canadá incluido, vieron caer el apoyo a misiones de la ONU a medida que la OTAN asumió el control de nuevas misiones de paz en Bosnia, Kosovo y Afganistán. En 2003, Canadá tenía 20 veces más tropas desplegadas para la OTAN en PSO que en OMPs de la ONU. Canadá abandonó su postura de la guerra fría entre los 10 primeros contribuyentes a OMPs de la ONU pasando al 30º lugar en el nuevo siglo (34º en diciembre de 2004). A finales de 2004, la contribución de personal canadiense a todas las misiones de la ONU fue solamente de 314 individuos (196 tropas, 12 observadores militares y 106 policías civiles), sin incluir civiles que son empleados directamente por Naciones Unidas. La mayor aportación de Canadá a una OMP de la ONU es de 185 tropas en la UNDOF en las colinas del Golán, donde comparte con Japón la logística de

la misión. De las otras siete misiones, la única contribución importante ha sido a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), pero esta contribución consistió sobre todo en policía civil (102 policías civiles y sólo dos soldados). La siguiente misión más amplia era la UNTSO con solamente ocho observadores militares.

Los diplomáticos canadienses en la ONU han escuchado quejas acerca de la magra contribución de Canadá, especialmente considerando la larga tradición de fuerte compromiso de parte de Ottawa. Ellos han respondido que el personal enviado a misiones autorizadas por la ONU en Afganistán bajo la OTAN, también trabajan en OMPs. Tomando esto en cuenta, Canadá despliega más que la mayor parte de los países participantes. Canadá envió alrededor de 2 000 tropas a la ISAF, la PSO de la OTAN en Afganistán. Una década caracterizada por múltiples despliegues llevó a los militares canadienses a pedir una "pausa operativa" en 2005 que el gobierno les otorgó.

Por su parte, la ONU bajo el mandato de Kofi Annan, ex titular del Departamento de Operaciones de Paz (DPKO), ha tenido éxito al mejorar la capacidad de Naciones Unidas para generar apoyo a favor de las OMPs. El DPKO se ha duplicado en tamaño desde que se dio a conocer el *Informe Brahimi* en 2000. Esta mejora ha ayudado considerablemente a que EEUU pague sus adeudos (acelerados por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001) que se remontaban a tres décadas atrás. (En contraste, Canadá siempre ha mantenido la promesa de pagar sus compromisos con la ONU "en su totalidad, a tiempo y sin condiciones"); Numerosas recomendaciones prácticas del *Informe Brahimi* ya están siendo aplicadas por la ONU.

Desafíos y recomendaciones

El gobierno canadiense tiene un fuerte mandato de parte de la población para contribuir al desarrollo de OMPs de la ONU y mantener la herencia y la tradición. Pero existen importantes desafíos, tanto para Canadá como para Naciones Unidas, a saber:

- ✓ **Personal.** Al igual que en la mayor parte de las naciones occidentales, Canadá redujo el tamaño de sus fuerzas armadas tras el fin de la guerra fría, a pesar de que la demanda de personal para OMPs se incrementó dramáticamente. Durante los 90 y principios del 2000, numerosos soldados canadienses participaron en diversas operaciones de la ONU y la OTAN. En 2004, Canadá decidió tener una pausa operativa para permitir que los soldados se recuperaran. Mientras tanto, la ONU estaba experimentando el resurgimiento de las OMPs tras un

alefargamiento a finales de los 90. Sufriendo los países desarrollados la llamada "fatiga de los aportadores" así como la "fatiga de los donantes" en el sector del desarrollo, Naciones Unidas comenzó a depender mucho más de las tropas de los países en desarrollo. Para numerosos especialistas canadienses, Canadá perdió su posición de líder en OMPs.

Es tiempo de estimular las fuerzas y que dediquen de nueva cuenta su trabajo a favor de las OMPs, profunda tradición canadiense. Durante la guerra fría, Canadá usó la figura planeada de dos mil tropas para despliegues de la ONU (además de las 10 mil tropas en Europa). Canadá no está cerca remotamente de aquellas cifras. En los últimos años, la contribución de tropas canadienses a las OMPs de la ONU ha sido típicamente de 200 a 300 soldados. El gobierno canadiense señala que entrenar cinco mil tropas adicionales para las OMPs es necesario y debe ser una política que hay que desarrollar. Dadas las necesidades de un mundo que tiende a la guerra, existen muchas otras cosas creativas que Canadá también debería hacer para ayudar.

✓ **Equipamiento (alta tecnología).** Si el aprovisionamiento de amplios contingentes de personal canadiense es un eterno problema, entonces Canadá se puede especializar en áreas donde un grupo más pequeño de canadienses equipados de manera apropiada, pueda resolver una necesidad en curso. Un excelente ejemplo es la tecnología sofisticada, que se encuentra ausente en las actuales OMPs de la ONU. Canadá podría proporcionar expertos en sensores remotos y localización, a fin de complementar su larga tradición en el terreno de las comunicaciones. Estas tecnologías se han vuelto más baratas y mejores en fechas recientes y son deseables inminentemente para las OMPs de la ONU. Los sensores pueden incrementar el rango de precisión de la observación, y posibilitar un monitoreo continuo en áreas mucho más extensas. Ahora es posible localizar a una persona caminando por la noche a 10 kilómetros de distancia usando radares terrestres. Se pueden conocer los rangos de los aviones y de vehículos aéreos sin piloto. Los visores infrarrojos en los cascos de los *cascos azules* pueden incrementar considerablemente la efectividad del patrullaje en la noche, cuando tienen lugar algunas de las acciones más peligrosas (violaciones al cese al fuego, por ejemplo). La tecnología no sólo hace a los *cascos azules* más eficientes en su trabajo, sino que les da mayor seguridad. Ganan mayor conocimiento situacional sobre las amenazas contra ellos y sus misiones. Están mejor posicionados para protegerse de los intrusos y de quienes quieren frustrar el proceso de paz.

- ✓ **Aportaciones de la fuerza aérea y la marina.** Normalmente, se considera que las OMPs son una tarea esencialmente para el ejército, con otros servicios que lo apoyan. Sin embargo, es bueno explorar nuevas tareas para la fuerza aérea y la marina. Canadá fue pionero en el concepto de “mantenimiento naval de la paz” que tiene dos precedentes: uno en el Golfo de Fonseca y otro en Camboya, donde los barcos y los botes detuvieron el contrabando de armas y bienes destinados a los combatientes. Existen muchas otras tareas que la marina puede desarrollar. Los vehículos aéreos pueden incrementar el espectro del monitoreo de la paz y también se les puede emplear en una muestra de fuerza, así como en búsquedas y rescates. El nuevo empuje de las fuerzas armadas canadienses para desarrollar operaciones conjuntas, puede ser un catalizador para el desarrollo de nuevos roles en todos estos servicios.
- ✓ **Entrenamiento.** En los 90, Canadá fortaleció su capacidad de entrenamiento para OMPs, no sólo para los soldados y los civiles canadienses, sino también para soldados y civiles visitantes de todo el mundo. El Centro de Operaciones de Mantenimiento de la Paz Lester B. Pearson de carácter civil y militar fue creado en 1995 y el Centro de Entrenamiento del Ejército en Apoyo a la Paz también vio la luz en ese año. Miles de personas han pasado a través de la amplia variedad de cursos patrocinados por estas instituciones, con algunos cursos desarrollados en el exterior, incluyendo África, América Central y Europa Oriental. El *momentum* de este programa se encuentra en riesgo debido a los recortes presupuestales, particularmente en el Centro Pearson. Esa institución requiere un apoyo permanente no sólo con partidas presupuestales de corto plazo. Además, Canadá podría invitar a más países a que envíen soldados a estos cursos, sobre todo nuevos o prospectos de *cascos azules*, como México.
- ✓ **OTAN vs ONU.** Si bien los militares canadienses tienen una clara preferencia por los despliegues de la OTAN, el público en general y los políticos generalmente favorecen a la ONU. Canadá debe recuperar su postura como en *casco azul* líder en la ONU. Sin embargo, al final, la decisión de elegir entre la OTAN y la ONU no es tan importante. Importa más que la operación sea autorizada por la ONU, que las vidas sean salvadas, que el sufrimiento sea reducido y que la paz sea restaurada. Con todo, por razones presupuestales, los despliegues de la ONU son más baratos para Canadá porque la ONU reembolsa la mayoría de los gastos. Además, la ONU tiene una aceptación y legitimidad globales de las que carece la OTAN.

- ✓ **SHIRBRIG.** La brigada multinacional es el desarrollo más progresista en OMPs en una generación. Responde a décadas de exhortos hechos por Canadá para crear una fuerza *stand-by* de despliegue rápido. Canadá posee una oportunidad especial para contribuir al desarrollo de la rapidez, la eficiencia y la eficacia de los *cascos azules* para invertir en este mecanismo único que fortalecerá a las operaciones de la ONU.
- ✓ **Sociedad con los países en desarrollo.** En las operaciones de la ONU, existe una buena oportunidad para trabajar muy cercanamente con las fuerzas de los países en desarrollo. Canadá podría contribuir ampliamente al compartir su experiencia en OMPs, por ejemplo, llevando a cabo ejercicios conjuntos, entrenando soldados antes y durante las misiones, y compartiendo las habilidades requeridas para emplear tecnologías avanzadas.

Conclusiones

Durante la guerra fría, los políticos de todos los espectros, orgullosamente anunciaban que Canadá había contribuido a cada misión de la ONU, con un "récord perfecto" como escribiría más tarde el ministro de asuntos exteriores Lloyd Axworthy. Fue un récord nunca superado por país alguno, como hizo notar el general Chastelain en 1989. Sin embargo, Canadá ya no puede presumir de ello. Si bien Canadá sigue contribuyendo considerablemente, y su tradición se mantiene fuerte, no está proporcionando el liderazgo, ni intelectual ni en el teatro de operaciones que alguna vez proyectó.

Para quienes apoyan las OMPs canadienses existe una necesidad urgente de dar vigor y de lograr que las fuerzas canadienses reivindiquen su legado. Las balas de los conflictos no se detienen cuando Canadá decide "tomarse un descanso." Los soldados no pueden tomar días de asueto, si bien hay nuevas formas de contribuir a las OMPs. El desarrollo adicional de la SHIRBRIG es una gran oportunidad para la creatividad canadiense. Construir asociaciones con países en desarrollo que proveen la mayor parte de los recursos humanos para las OMPs de la ONU de hoy es otra tarea, tal vez involucrándolos en al SHIRBRIG o en otras asociaciones. Canadá también debería estar invitando a cursos, seminarios, ejercicios y pre-despliegues de entrenamiento a posibles *cascos azules*, entrenándolos en instituciones en Canadá, así como enviando a sus expertos al exterior. Canadá también podría ofrecer a la ONU sistemas creados para realizar monitoreos con alta tecnología, puesto que pueden mejorar ampliamente las operaciones de la ONU en un campo en el que Naciones Unidas es muy deficiente.

Los críticos de las OMPs pueden referirse a las dificultades y los desafíos

de las OMPs de la ONU. La respuesta ha sido, al paso de los años, la misma, incluyendo a Paul Martin padre en los 60 cuando afirmaba

En vez de descalificar a las OMPs por los problemas que las fuerzas de las Naciones Unidas encuentran (por ejemplo, en el Medio Oriente), los críticos deberían dedicar sus energías a sugerir formas para fortalecer la capacidad de la ONU para lidiar con las amenazas a la paz y la seguridad internacionales y asegurar que los futuros *casco azules* tendrán mejores términos de referencia para llevar a cabo su mandato... Estoy convencido de que los canadienses quieren que sigamos haciendo una contribución a las OMPs de la ONU a pesar de las dificultades que se presentan (Martin, 1967: 3-4).

Canadá siempre aportará sus fortalezas tradicionales a favor de las OMPs: una amplia cantidad de soldados bilingües, bien entrenada y correctamente equipada, lista para unirse a nuestros socios y vincularse con las comunidades en áreas conflictivas, aplicando la fuerza de ser necesario. Canadá puede ahora explorar nuevas formas de emplear a sus soldados, marinos y personal aéreo para dotar de una nueva dimensión a las operaciones, sea para detener los conflictos o construir la paz posteriormente. En esta aventura, la presencia de nuevos *casco azules* como los mexicanos, sería bienvenida, no sólo para desarrollar asociaciones continentales sino también globales.

El trabajo de mantener la paz nunca termina. Canadá está seguro de estar ahí, no sólo porque la política exterior de la nación reposa en la aproximación multilateral, sino también porque hay una fuerte demanda popular para que Canadá haga una contribución a la paz. En los años por venir, Canadá seguramente se mantendrá como una nación participante en OMPs, y las operaciones de paz seguirán siendo una orgullosa tradición canadiense.

Bibliografía

BBC (16 December 1999), "UN Admits Failure in Rwanda", disponible en <http://www.informationwar.org/UN/UN-Rwanda.htm>

Boutros-Ghali, Boutros (17 de junio, 1992), *Una agenda para la paz*, Nueva York, Naciones Unidas.

Dallaire, Romeo, con Brent Beardsley (2003) *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*, Toronto, Random House Canada.

Department of National Defence (2002), *Peace Support Operations (Joint Doctrine Manual)*, Ottawa, Minister of Public Works and Government Services, disponible en http://www.forces.gc.ca/dcads/jointdoc/docs/peaceSupportOps_e.pdf

_____ (1998), *Report of the Commission of Inquiry into the Deployment of Canadian Forces to Somalia*, Ottawa, Minister of Public Works and Government Services, disponible en <http://www.dnd.ca/somalia/somaliae.htm>

_____ (1994), *White Paper on Defence*, Ottawa, Minister of Public Works and Government Services.

Dorn, Walter y Jonathan Matloff (Spring 2000), "Preventing the Bloodbath: Could the UN have Predicted and Prevented the Rwanda Genocide?," en *Journal of Conflict Studies*, Vol. XX, No. 1, disponible también en http://www.rmc.ca/academic/gradrech/dorn4_e.html#top

Higgins, Michael (22 January 2003), "Case Collapses against Canadian Serb Soldier", en *National Post*, disponible en <http://www.balkanpeace.org/hed/archive/jan03/hed5436.shtml>

Martin, Paul (1967), *Statements and Speeches*, Ottawa, Department of External Affairs.

Pearson, Lester B. (2 May 1962), "A New Kind of Peace Force", en *Macleans*.

_____ (11 December, 1957), *Nobel Prize Acceptance Lecture*, en <http://www.nobelprize.org/peace/laureates/1957/pearson-lecture.html>

Remarks by the Honourable John Harvard, Lieutenant Governor of Manitoba at the Unveiling of the Peacekeepers' Cairn, 8 August 2004, disponible en <http://lg.gov.mb.ca/activities/speeches/julaug/peacekeepers.html>

Whelan, Peter (Autumn 2004), "Canada's International Role: Four Political Perspectives", en *Ploughshares Monitor*, Volume 25, No. 3, también disponible en <http://www.ploughshares.ca/CONTENT/MONITOR/mons04f.html>